

**UNA OLA ROMPE/**

**Pedro Granados**

El poeta no es poeta si su poesía se encuentra estática y congelada como los museos. El poeta es un mago. Un ilusionista que se mueve a través de la materia. Se mueve a través de las letras pero sobre todo a través del silencio. Pedro Granados dijo: “Un poeta debe ser eminentemente auténtico” ([http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Granados\\_Aguero](http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Granados_Aguero)) También afirmó “uno debe ser auténtico y no un pinche imitador” en la presentación de Poesía para teatro (Cuernavaca, Morelos, México: La Cartonera, 2010) en La Casona Spencer. Sus versos quedaron impregnados en las paredes del recinto y su voz grave y potente nos han recordado desde entonces que la poesía es la aventura más grande de nuestra existencia. Es decir, elegir el camino menos transitado. Arriesgarlo todo. Su poesía está viva como una ola que rompe contra las costas de la indiferencia. Sus textos circulan libremente por la internet y su independencia literaria nos comprueba que escribir es posible. Escribir LITERATURA afuera de los grupos y mafias del continente. Sus letras son una perra rabiosa que se niegan a estar inscritas en una “escuela poética”. La poesía es rebeldía. La poesía cabe en todos los espacios incluso en la novela y el cuento porque son lenguaje y eso no se puede matar.

Una ola rompe, cuarta novela breve de Pedro Granados, texto que protagoniza Juvenal Agüero luego de Prepucio carmesí (2000), Un chin de amor (2005) y En tiempo real (2007) explora las posibilidades de los textos enmarañados como una telaraña virtual donde ensayo, poesía, narrativa, prosa epistolar electrónica y entrevista se unen para formar un texto experimental y arriesgado. Las fronteras se borran. La novela es un juego, un espejo, un laberinto. La continuidad y el oxígeno para un personaje que representa al poeta latinoamericano con todas sus fragmentaciones y universalidades. Una ola rompe plantea y aborda la soledad que se vive detrás de un monitor. El proceso creativo en la cotidianidad. El amor como un imposible que se construye a partir de la imaginación y de la idealización de los cuerpos, pero también es una novela que se inscribe dentro de la nueva realidad virtual en donde se hallan las posibilidades modernas de las estructuras literarias y de las relaciones humanas.

Un autor peruano viviendo en Brasil que edita su libro en México en una cartonera naciente y cuyo proceso de edición se ha gestado en Internet aprovechando los nuevos medios de comunicación, ése es Pedro Granados, un autor que también protagoniza su novela, que se esconde, se descubre y se revela; se desnuda, nos miente, nos confiesa, se burla.

Es imposible encasillar Una ola rompe en un formato tradicional. Pedro Granados ha sido un escritor rebelde y su obra ha sido así diferente, no habitual, única. Ésto por supuesto no quiere decir que no sea un ávido lector que asimiló la historia de la Literatura Latinoamericana y que ha permanecido atento a todo lo que ocurre en el mundo. Es un espía, un voyeur de la condición humana. Un ente que navega intermitentemente en el mar de la Internet. Es un escritor que está vivo y vive (que no es lo mismo).

Nos encontramos entonces ante un texto que no es fácil de leer y sin embargo su lenguaje nos resulta sumamente familiar. Es un texto que evoca a los fantasmas de la escritura. Un algo nostálgico inunda sus páginas. Un texto deforme e impredecible como lo es el mar. Es un texto que cuenta pero que también nos muestra lo invisible escondiendo la trama y lo evidente en una urdimbre de momentos y anécdotas. Un texto que resulta una fiesta para el lenguaje. Una celebración de la palabra. Un texto que nos remite al pasado. Ese tiempo pretérito que aún respira entre los acantilados de la existencia. Un texto que nos abandona dejándonos con el deseo de volver a la obra de Pedro Granados que es un futuro que él ha construido y que no existe salvo en la palabra.

**Davo Valdés de la Campa**

Jiutepec, Morelos. 2012

Hace años filmé aquella película, la edité sobre una sábana disponiendo los encuadres de arriba hacia abajo, de izquierda a extrema derecha ... con lo cual se formó un enorme y pesado rollo. Algo impráctico para exhibir “Una ola rompe”, pero que es mío. Y no de ese impostor que asistió al rodaje y que ahora, luego de una escena indeterminada de años, ha usurpado los créditos. Hasta mi imagen aparece allí... soy el joven, incluso la protagonista y hasta la ola jorobada, aquélla, que es un primer plano exaltado de mi corazón. Soy yo mismo, estoy plenamente allí, ¡carajo! Pero nadie me reconoce. Ni otorga crédito a lo que cuento... al principio con cierta timidez o pudor; pero ahora inflado y vociferando con la mirada... anudada mi lengua, de pura indignación, al geisser gesticulante en que me he convertido.

La pesadilla de Juvenal, sobre su confortable canto de cama, duraba más de lo común sólo para ser un mal sueño. Había llegado a un punto, a sus inminentes cincuenta y cinco años de edad, que toda su vida había transcurrido entre ponerse un zapato y no atinar jamás a encontrar el otro. Esencialmente póstumo, debió dedicarse sin escrúpulos a soñar, a ser todo un buda de la contemplación, porque poder o dinero o fama jamás habrían de acompañarlo. Al otro canto de la cama dormía la Lorita. Una presencia inexplicable allí, salvo por el amor. Pero que no podía hacer nada tampoco frente a la usurpación flagrante que en aquel trance de pesadilla padecía Juvenal. De aquel rollo, entonces, de sus impúdicos encuadres está hecha esta novela... tea derramada, arco voltaico de mi pluma, descarga contra los monstruos que veo, que siempre inevitablemente he visto a mi alrededor... semejantes al rostro que ahora mismo imagino de ti, miserable lector.

Abandonado por la fraternidad de su clan Yazuka, Yamamoto se ve obligado a dejar Tokio. Viaja a Los Ángeles en busca de su hermano Ken, quien se ha convertido en traficante de drogas. Poco a poco Yamamoto crea una nueva banda, con negocios que generan grandes sumas de dinero. Como el éxito provoca celos, Yamamoto une sus fuerzas a las de su rival del crimen japonés, Lord Shirase. Cuando la banda japonesa se niega a someterse a la Mafia, empieza una lucha encarnizada donde nadie puede encontrar un refugio seguro.

Así reza la tapa del DVD de la hechizada cinta de Takeshi Kitano. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en esta película, el hermano menor soy yo y Juvenal --el auténtico, 74 años de edad-- se ha separado de su mujer luego de ser un estoico, trabajador y apacible esposo por cerca de cuarenta años. El *affair* se lo comenzó a descubrir su familia porque fue demorándose más de la cuenta en regresar de comprar el pan y dedicándose a adquirir, de modo repentino, calzoncillos nuevos. Luego, su hija mayor descubrió y copió para los oídos de su madre una de las zozobrantes conversaciones de Juvenal con una mujer, probablemente, semejante a la de Yamamoto en el film “Brother”: no sabemos decir si es bonita o fea, pero quizá sí distinguida. Por último, el pez por su boca murió... mi hermano hizo saber a medio mundo real --incluida su esposa-- acerca de sus arduas fantasías... El asunto es que hoy día mismo fui llevándole unas sillas y unas sábanas a una esquina entre nosotros acordada; no quiere mostrarme dónde vive por temor a que se lo revele a su familia. O quizás por simple hartazgo o vergüenza ya que poco a poco se fue enterando haber sido seguido, hacia su exabrupta libertad, desde el principio mismo de sus correrías,. Y semejante a como, esta vez sus tres hijas en coro y no sólo la mayor, fueron cobrando sistemática venganza telefónica de la susodicha “distinguida”.

01 | ¿Ante las noticias de prensa te sientes más cerca o lejos del mundo que allí te informan?

Me siento constantemente desinformado e ignorante de casi todo, por eso escribo... un modo elíptico de expresar este desconcierto.

02 | ¿Alguna vez llegaste a una conclusión satisfactoria sobre el motivo que te lleva a escribir o este acaso es un tema que jamás te preocupó?

No me preocupa, sale espontáneamente, nada más, como las pequeñas flores de entre algunos insospechados muros de la urbe.

03 | Reflexionando sobre la tradición literaria de tu país, ¿Cuáles libros crees que nunca deberían haber sido escritos y por qué motivo?

En el Perú nunca debería haber sido escrito *Trilce*, porque nos recuerda que la poesía puede existir... y no es un reconocimiento meramente exterior siempre: de la institución literaria en funciones, de criterios políticamente correctos, de los amigotes del poeta tras el poder, etc. Es el único organismo completo y vivo made in, el resto de la poesía peruana son fragmentos, versos, hebras, huesecillos como en Luis Hernández Camarero, alguna carta de Miguel Grau, esas hembras núbiles que fueron enterradas para siempre - -atadas a un tronco-- junto al Señor de Sicán de su natal Ferreñafe.

04 | ¿El método de trabajo es fundamental e indispensable a la creación artística?

Estar personalmente disponible, básico, que es una cuestión más de ética, de amor, de encandilamiento, de odio que de horarios... pero poder estar tranquilo (como ahora) también ayuda.

05 | Cuando estás en algún lugar público en que tocan el himno de tu país, ¿Cómo reaccionas y por cuál razón?

Aceptando mi destino sudamericano.

06 | ¿Cuál acontecimiento en tu país, en los últimos 25 años, te provocó indignación?

La muerte a la peruana, que acaso tiene ya patente universal. El consumo digitalizado y chicha en el marco de nuestras patéticas efemérides: navidad, año nuevo, fiestas patrias... que siempre me ha oido a caca. El truhán de turno y nuestra educación represora... nuestro sistemático repudio (fruto de esa misma educación) a la poesía.

Algo más?

07 | Arte, ciencia, religión – ¿Cuáles de esas tres corrientes, a lo largo de la historia de la humanidad, causó más daño al hombre?

La religión (reglamentada) de la religión , sin duda; pero sin este sentimiento hondo de consuelo o impulso atávico de reunión con los seres humanos y con la naturaleza somos prácticamente nada... con ciencia y arte a mí... para quién, para que lo goce, consuma o ejercite quiénes... para verse ampliar aún más la brecha entre los pobres y ricos, entre los arcaicos y modernos, entre los emancipados y los que todavía hacen caso a su mamá?

08 | ¿Crees que la vida de una persona puede ser regida, de manera separada, por la lógica o por la suerte?

Es una lógica no carente de misterio, de complicidad, de anagnórisis o suerte en los términos de la pregunta.

09 | ¿El mito aun existe o no pasa de un efecto publicitario aplicado a la industria, a la moda, al consumo?

Puro efecto publicitario que nos abre, puede ser, a otra cosa; como un buen coro dentro de una iglesia, no tenemos otra alternativa que emocionarnos.

10 | ¿Cuáles son los actos más importantes sucedidos en la cultura en general, y en la literatura en particular, en los últimos 25 años en tu país?

Mi poesía.

CODA | ¿Cómo convives con los seres que están en tu vida?

A patá y trompá, y mucho cariño.

Julio Juvenal Granados Rivera es el nombre completo de este auténtico hijo mayor de nuestra madre, apellidada Agüero. Por un descuido, mi padre lo inscribió de aquella equívoca manera y luego --tiempo/ plata/ burocracia/ falta de interés-- el error no lo subsanó ni siquiera el propio Juvenal ya adulto. Por eso le puse (y me puse) en la ficción, para compensarlo, Agüero como su primer o único apellido. Pura madre, carajo; pura comprensión o complicidad; nadita de fricción de su nombre contra este émbolo del mundo que, sin embrago, lo había estado mondando por más de setenta años.

Vengo del norte del Perú, de un desierto habitado tercamente desde hace milenios... pero donde el paisaje se impone sutilmente a los hombres, radicalmente diría más bien, haciéndonos sentir a nosotros mismos como sueños, cuentos breves, aves de paso... ¡qué sensación aquí tan patente! El Primer Festival Internacional de Poesía “Por los caminos de Sipán”, como todos los festivales de las provincias, reflejan y consolidan una institución literaria periclitada, injusta y reaccionaria, pero llena de color local. Pero abundante de un discurso con categorías críticas (clases sociales, anteriores, y género, últimamente) que no lo hacen, resulta paradójico decirlo, menos reaccionario. Para ser más precisos, reaccionario quizá no a la correcta razón, pero sí al pensamiento (Antenor Orrego, dixit). Porque una agenda teórica metropolitana, copiada a pie juntillas o a medias, parece ser el destino de los intelectuales y de los artistas de nuestros países ¿subalternos? Me encantó estar con algunos poetas muy jóvenes con los que hice amistad porque también me volví muy joven... ignorante y ávido. Qué sitios abandonados de la vida son estos, aunque, al mismo tiempo, colmados de experiencia de vivir. Esta es la contradicción más honda en Latinoamérica y creo en todo país pobre o que anda políticamente cogido hasta los huevos... cómo, los que no tenemos nada, hacemos simbólicamente nuestro aquello al cual o a los cuales pertenece todo; entre otras cosas, también la literatura. Entre otras cosas, también el tiempo que nos hemos gastado pensando que mañana sería diferente y que no sólo en Lima, sino además en Arequipa, Cuzco o Lambayeque se comenzara a pensar con generosidad y alegría (en primer lugar para beneficio del propio pensador) y no como si --de bruces y a empellones-- recogíramos los caramelos de una piñata cuyo dueño, en su enésimo cumpleaños, discreta y taimadamente colgó justo sobre nuestras cabezas.

Juvenal Agüero es de largo el mejor poeta dominicano actual; totalmente andino/criollo, de piel y corazón. Porque en Lima también se ha interpretado, de algún modo, desde siempre la bachata y me temo que mi hermano está ahora mismo como mimetizado y en la cima de aquel baile. En el estertor por constricción. Que en la República Dominicana dirían asfixiao y montao.

Sin embargo, por su plena moda en las discotecas y urgida por la insólita aceptación que este ritmo dominicano ha ganado entre las calles del Perú, la bachata también ha entrado de lleno en el salón de baile de mi gimnasio. Gente de clase media, la mayoría; eso sí, absolutamente andina allí, por sorda o torpe, ya que pareciera en este escenario amilanarse. Aunque el profesor nos anime siempre, con lánguidos y aterciopelados pasos, a que se trata de algo suave nomás; de un juego de piernas y brazos en alto bien acompañados... y sonrisa permanente.

-¿La distinguida Sra. Yamamoto cómo será? Esposa actual, aunque no sabemos si en firme, de un mayor del ejército peruano, ¿qué le habrá visto a mi viejo *brother*?

-Es un cojudo, murmuró frente a su foto mientras íbamos cachando.

-¿Por qué, de pronto, Juvenal abandonó sus guisos que tanto le gustan? ¿Sus ya como quince años tranquilos desde su algo precipitada jubilación? ¿Aquellas palabras a mí oído, en una de mis visitas recientes a su nueva y más ventilada casa?

-Llevo, lo que se dice, una vida tranquila.

Acaso es pertinente, en vistas al año que viene, ponerles unas líneas sobre los poemarios --y la crítica sobre los mismos-- que he leído el 2009. Sin embargo, con las honrosas excepciones del caso, creo que el panorama es el usual... una avalancha de textos sin voz (el de los poemarios, el de la crítica); aunque aquellos suenen altisonantes o desconcertados o persuadidos de algo o machaconamente arrechos. La poesía es una voz y, no, las palabras de un texto. Pero para que se constituya y sobreviva aquélla son necesarios unos enormes cojones u ovarios, básicamente, porque estamos hablando de la vida y, para nada, de la literatura. Al menos, si identificamos ésta a una letra, a una didáctica, a una tradición y, mucho menos, a un canon... ramillete prestigioso en la prensa dominical local o del mundo entero. Y para que sobreviva esa voz es necesario no hacer poesía u olvidarse de lo que este género para los entendidos sea. Y entregarse no al cógito de las ideas o las agendas de lo teórico o lo políticamente correcto o incorrecto... esto es muy fácil y aburrido; ni a las escisiones de lo simbólico, incluido el yo, que es como lidiar con la pepa de palta de mi desayuno reciente; ni con lo risibles o pedantes que pueden ser los sentimientos trágicos y, en general, todas las emociones si las planteamos como un oscuro o definitivo callejón sin salidas. Poesía no es dignidad; al menos, la de sentido frecuente. Ni brinda prestigio alguno. ¿Y quién la certifica? Sin proponerse ser antiacadémica, se ahoga en la academia. Huye de los foros políticos en lo que se ha tornado la mayéutica de la curiosidad y del saber. Lástima para los adolescentes, apenas sintoniza con la iPod. Pero continúa encontrándose a sus anchas entre las vidas de los pobres del mundo; pobres, a secas, pero no cojudos del orbe entero.

Y la lorita y la yamamoto y juvenal y yo y esas luces de chorrillos a lo lejos de mi ventana que me miran más bien ellas me miran intermitentes y reflejando el mar de esta hora 4 pm. 5pm. y yo sin capturar esta estructura donde acerco mi hocico a un follón cursi harto inevitable pero rajado en su base en su mala puerta débil endeble por un capricho del viento salino... ola sin padres tutelares... aliento únicamente nuestro viejo y ridículo... y para concha arrecho y para colmo como remo penúltimo contra los acontecimientos que nos han vencido que nos vencieron hace tiempo con la anterioridad de miles de años de ignotas o atávicas frustraciones manejando mi carro de letras en el perú como si fuera en un bache nomás sobre el mundo pero qué va nada de eso es real frente a los lanzallamas de los pájaros migrantes de esta hora de lima loros de varias formas alargados despeinados tensos en caída libre con máscara o sin ella pero con inmensas ganas de vivir de competir con chorrillos si es preciso esa humareda de presagios lentos albos bobos lívidos de lima y traerse para acá la selva de los tarapotos la arena de las calles de puerto rico que viene cada cierto tiempo puntual desde el sahara más septentrional más octogonal que este cuarto que me rodea y me exige explicaciones como a un gurú que no soy a un escritor que debe prever y desmenuzar las condiciones de la intimidad con un lector y en primer lugar con mi brother a quien no conozco o a quien no quiero conocer porque se me ha adelantado de tanto aparre al absurdo de tanto salto al vacío de tanto confianza con su suerte el loco como cariñosamente siempre le hubimos denominado todos los hermanos cuando estábamos vivos que no toleraba el más mínimo error sobre sus dibujos impecables sobre su vocación prematura por aplicar la línea y el color allí donde cualquier superficie plana se lo permitiera y ejercer conmigo también alguna vez el rol de un maestro sobre nuestra mesa familiar e invitarme a mirar tal como realmente son las cosas el color del trasero de una gallina no es uniforme que van tonos y pajas distintas sobre él y qué bien que lo percibí a mis

como cinco años de edad y a regalarme con su sonrisa permanente de brother yamamoto del beat tokeshi un corte limpio breve sobre una turgente patata un símbolo de sonrisa eterna también en amarillo o más bien en ordinario incoloro como esta noche que ya se va que está ya a punto de irse con los pájaros más tranquilos y como exhaustos ante los perros que ya empiezan con sus automáticos ladridos ante el humor tolerante de sus dueños que ya se van a mear al baño antes de volver al trabajo que no es el de este ocioso que manipula una bomba sin casco ni protección alguna salvo la decisión de ir o no ir hasta el centro del blanco si es que lo hubiera hacia el subsuelo si es que ya no estuviéramos a su nivel y escarbara y hallara lo que de nuevo sería inevitablemente superficie arena agua aire fresco que me cae en la cara con sus graznidos sus ladridos y el relente de su lenta humareda

-Pensaba este año ir a República Dominicana, de incógnito y sólo para reencontrarme con algunas jebas. El ambiente literario allí es denso, acaso asfixiante... La oficialidad no me acepta porque simplemente ejerzo el criterio... me siento, queriendo tanto ese país y pueblo, terriblemente sin amigos en RD.

-Sabes qué, creía todo lo contrario. Tenía la impresión de que eras amigo de toda la manada de asalariados del poder que no hacen otra cosa que empuercar el ambiente y manosearse con una gloria de a pesetas. Me pasa lo mismo, los enemigos cordiales con los cuales conté alguna vez hoy son de dudoso apellido. Así que cuando quieras publicar un ensayo crítico sobre ellos, estamos abiertos.

-El asunto, planteado así, acaso es demasiado sencillo; y el ensayo aquel, por ende, devendría en perogrullo. Lo que pasa en la República Dominicana es, en escenario pequeño, lo que ocurre con la literatura por lo menos en todo el mundo hispánico. Cómo la institución literaria vigente construye taimadamente un canon y cómo se manipula a la gente. Cómo los más astutos entre aquella institución se auto-promueven; establecen complicidades; marginan orquestadamente; compran favores; y se preparan para sobrevivir intachables al cambio de régimen. No otro es el fenómeno en aquella media isla; no otro en el Perú, Colombia o la España socialista o de derechas. Hacer un ensayo crítico sobre esto supondría hacer pasar por mi colador, frente a los ya enquistados en el poder político y el imaginario social, a aquellos que esperan su turno y que les importa, tan poco como a los otros, un carajo la poesía.

-¿Te acuestas ahora temprano o tarde?, pronuncio directo por el hilo de su celular.

-Hola Josecito (así me han denominado siempre entre la familia)... cuando hay un programa bueno me acuesto a las 11 o 12, pero me sigo levantando a las 5 y media...

-A comprar el pan!

-Parece que todo se distiende... me encontré con C (de esposa y de censura)... fui al mercado por mi medio kilo de azúcar y allí la vi... claro, no he estado con ella por cuarenta años por gusto... quiere visitar mi cuarto... yo vivo sin mujer, estoy solo, ella no me cree... hay posibilidades. Pero no sé qué hacer...

-Tómate tu tiempo.

-Heeee...

-¿Y las sábanas... te sirvieron?

-Allí mismo dentro estoy... bacán.

Y La Lorita que escucha y a la queuento mi conversación dice que qué bueno que van a enamorarse otra vez y yo digo que puede ser pero que se le cayó la tragedia a todo este asunto la cresta a esta ola boba que parece ahora mismo más bien una babosa del parque un godzilla reptante a través de una lupa barata y, por lo barata, además distorsionada.

Yo también he recibido esos jugosos

Y puntuales cheques

Y visto la nieve

Y vivido, más o menos,

Como una persona decente.

Y una mujer muy hermosa

Me ha esperado

Con sus caderas de péndulo

Contra mi vientre

Con su cadera y su leve

Compás

Allí donde uno

Es un hombre muy feliz.

También he cruzado el lago

Congelado

Y, por qué no,

Huido con el humo más vivo

De alguna chimenea

Colocada en el vasto camino.

Sin duda que he sido feliz

Que soy feliz todavía.

Sólo que

Vivo mal por un recuerdo

Y no puedo prescindir de él.  
Los poetas vivimos por un recuerdo.  
No para hacer el bien o el mal  
A la gente  
Ni para acertar  
Con el mundo.

Me importa un comino el mundo  
Aunque guste del condimento  
Y del brote primero de tus ojos  
Cuando te hayas en estación  
De entender de escuchar de fijarte  
Que he sido  
Que soy el hombre más afortunado  
Contigo.

A la poesía  
Porque existe  
En medio de las necesidades  
Y la esquiva bonanza.  
A la poesía. A la madre  
La hija  
Y la hijastras.  
A la poesía  
Que no impone

Cambiar tu vida

Ni otorga acaso ningún perdón.

A ella, la linda

La que viene, por lo común,

Con nuestros muertos

Pero que no está muerta.

Pero que no es avivata.

Una nube de hule

Un cielo de hule

Una ciudad de hule

Poesía, cuchillo viejo

Pegas a penas

Y lo hechas todo a perder.

©Pedro Granados, Marzo, 2010